

Deconstrucción discursiva del cuerpo en la ilustración de la mujer boliviana¹

Alejandra Guardia-Manzur^(*)

Resumen: Esta investigación propone el análisis discursivo y estético en ilustraciones que enmarcan el cuerpo de la mujer boliviana en su construcción visual. Entonces, desde una perspectiva decolonial y contrahegemónica, se pretende reflejar un quiebre con los estereotipos sociales, patriarcales y eurocéntricos en tanto se propone, a través del análisis de los elementos de diseño y la construcción de significaciones propias de un imaginario social *Otro*, una ruptura con la visualidad y estética dominante.

En este sentido, se entiende que la imagen, en su configuración propia, resulta de elementos connotativos *Otros* que surgen de signos culturales rigidos por una cosmovisión distinta y que, a través del discurso visual, se deconstruye la figura femenina boliviana que nace de una geopolítica del conocimiento por demás estereotipada, generalizada y normalizada.

Finalmente, se propone un análisis de dicha geopolítica del conocimiento dentro de las teorías del diseño y de la imagen en tanto producto de una visión hegemónica de lo estético. Esto, con el propósito de generar un aporte teórico a la disciplina desde las epistemologías del sur.

Palabras Clave: Discurso visual – hegemonía estética – decolonialidad – cuerpo – representación.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 74]

^(*) Doctoranda en Diseño y Magíster en Gestión del Diseño por la Universidad de Palermo (UP). Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad Católica Boliviana (UCB). Docente-investigadora de grado en Comunicación y postgrados en la Universidad Privada Boliviana (UPB). Coordinadora de la revista académica *Actas de Diseño* (UP) y Coordinadora del Congreso de Enseñanza del Diseño (UP). alejandranguardia@upb.edu. ORCID iD 0009-0009-4595-9729.

Introducción

La presente investigación aborda el análisis discursivo y estético de las ilustraciones que enmarcan el cuerpo de la mujer boliviana en su construcción visual. Desde una perspectiva decolonial y contrahegemónica, se busca reflejar una ruptura con los estereotipos sociales, patriarcales y eurocéntricos. Este análisis tiene como objetivo destacar cómo la visualidad y la estética dominantes pueden ser desafiadas y reconfiguradas a través de la construcción de un imaginario social alternativo.

En este sentido, se propone como objeto de estudio ilustraciones de mujeres bolivianas que, desde una perspectiva otra, reflejan ese quiebre con el “ojo colonial” (Guardia Manzur, 2020) que enmarca una mirada estandarizada de la figura femenina. Dichas representaciones contribuyen a la construcción de imaginarios sociales que, además, deconstruyen los estereotipos de género, culturales y sociales, proponiendo una revalorización de las estéticas y significaciones propias de las cosmovisiones indígenas y mestizas.

Para abordar este análisis, se emplea una metodología cualitativa basada en el análisis de discurso y el análisis visual. La investigación se centrará en una selección de ilustraciones que representan a la mujer boliviana desde una mirada contemporánea en medios digitales. Por un lado, el análisis de discurso permite examinar cómo las representaciones visuales no sólo reflejan la realidad, sino que también la construyen y la configuran. Esta metodología se centra en identificar y analizar los elementos discursivos presentes en las ilustraciones, es decir, los significados y mensajes que se comunican a través de la imagen. Se busca entender cómo estas representaciones visuales contribuyen a la construcción de identidades de género y culturales, así como su negociación y transformación a través de los discursos visuales.

Por otro lado, el análisis visual realizado desde una perspectiva semiótica desde Umberto Eco (1994) y las teorías de Roland Barthes (1992) respecto a la semiología de la imagen, permite una lectura crítica y profunda de las imágenes. Esta metodología se centra en descomponer las ilustraciones en sus componentes básicos (colores, formas, símbolos) y analizar cómo estos elementos contribuyen a la creación de significados. En este sentido, el foco del análisis será puesto en los elementos estéticos y simbólicos que emergen de las culturas indígenas y mestizas, y cómo, en su construcción, desafían las normas visuales eurocéntricas. En este sentido, se entiende que la imagen, en su configuración propia, resulta de elementos connotativos (Barthes, 1992) Otros que surgen de signos culturales (Eco, 1994) regidos por una cosmovisión distinta y que, a través del discurso visual, se deconstruye la figura femenina boliviana que nace de una geopolítica del conocimiento (Mignolo, 2013) por demás estereotipada, generalizada y normalizada.

La relevancia del estudio yace en la visión crítica de las representaciones visuales –en este caso, de la mujer boliviana– destacando la necesidad de desafiar y reconfigurar los estereotipos dominantes. Al aplicar una perspectiva decolonial y contrahegemónica, la investigación no sólo contribuye a la teoría del diseño y la imagen, sino que también permite una mayor comprensión y valorización de la diversidad cultural y estéticas otras.

Breve contexto sociocultural

Bolivia posee una rica y compleja historia que abarca desde civilizaciones precolombinas hasta la era contemporánea. Antes de la llegada de los europeos, el territorio boliviano fue hogar de diversas culturas indígenas, entre las que destacan los Tiwanaku, los Moxeños y, más tarde, los Incas.

La colonización española, que comenzó en el siglo XVI, trajo consigo una reconfiguración política, social y cultural del territorio. Durante la colonia, la explotación de las minas de plata en Potosí convirtió a Bolivia en un centro económico vital para el imperio español. Sin embargo, este periodo también estuvo marcado por la explotación y opresión de las poblaciones indígenas.

Bolivia logró su independencia en 1825, y desde entonces ha experimentado diversos cambios políticos, incluyendo dictaduras militares, revoluciones y reformas democráticas. La Revolución Nacional de 1952, por ejemplo, configuró significativas reformas agrarias y sociales, y la nacionalización de las minas. En las últimas décadas, Bolivia ha sido testigo de un renacimiento indígena y cultural, culminando en la elección de Evo Morales como el primer presidente indígena en 2006, lo que marcó un hito en la historia del país.

Esta rica historia ha contribuido a su diversidad cultural, que se refleja en su población multiétnica. Bolivia reconoce 36 naciones indígenas, cada una con sus propias lenguas, tradiciones y cosmovisiones, además de una importante población mestiza y minorías afrobolivianas y europeas. Esta diversidad cultural se manifiesta en una variedad de expresiones artísticas, festivales y prácticas cotidianas que enriquecen el tejido social del país.

En este contexto, el papel de la mujer en la sociedad boliviana ha sido históricamente multifacético y ha evolucionado significativamente a lo largo del tiempo. En las sociedades precolombinas, las mujeres desempeñaban roles cruciales en la vida comunitaria y en la transmisión de conocimientos culturales y espirituales. Con la llegada de los españoles, la posición de la mujer cambió drásticamente debido a la imposición de valores patriarcales europeos.

Durante la colonia, las mujeres indígenas y mestizas fueron relegadas a roles subordinados, aunque muchas continuaron desempeñando funciones vitales en sus comunidades. En el siglo XIX y principios del XX, las mujeres bolivianas comenzaron a participar de manera más activa en la vida pública, aunque enfrentaban considerables barreras legales y sociales.

La Revolución Nacional de 1952 fue un punto de inflexión, ya que trajo consigo derechos políticos para las mujeres, incluyendo el derecho al voto. Desde entonces, las mujeres bolivianas han continuado luchando por la igualdad de género y por sus derechos en diversas esferas. Movimientos feministas y organizaciones de mujeres han jugado un papel crucial en la promoción de cambios legislativos y en la visibilización de la violencia de género y otras formas de discriminación.

En la actualidad, las mujeres bolivianas participan activamente en todos los ámbitos de la sociedad, desde la política y la economía hasta la educación y el arte. Sin embargo, siguen enfrentando desafíos significativos, incluyendo altos niveles de violencia de género, dis-

paridades económicas y barreras culturales. Las ilustraciones que representan a la mujer boliviana reflejan estos cambios y desafíos, así como las continuidades y rupturas en la percepción de su rol en la sociedad.

Influencias indígenas, mestizas y europeas en la representación visual

La representación visual de la mujer boliviana está profundamente influenciada por las diversas tradiciones culturales que coexisten en el país. La confluencia de imaginarios indígenas, mestizos y europeos se entrelazan en las ilustraciones, creando una rica tapicería visual que refleja la complejidad de la identidad boliviana.

Las culturas indígenas de Bolivia han desarrollado una rica tradición artística que incluye textiles, cerámica, escultura y pintura. Estas formas de arte a menudo incorporan simbolismos y elementos de la cosmovisión indígena, tales como la Pachamama (Madre Tierra), el Inti (Dios Sol) y la Chakana (cruz andina). Las ilustraciones que se inspiran en estas tradiciones suelen utilizar colores vibrantes y patrones geométricos que tienen significados culturales específicos. La representación de la mujer indígena en estas ilustraciones a menudo destaca su conexión con la naturaleza y su papel en la transmisión de conocimientos ancestrales.

Por su parte, la cultura mestiza, que surge de la mezcla entre las tradiciones indígenas y europeas, también ha dejado una huella significativa en las representaciones visuales. Las ilustraciones mestizas pueden reflejar esta dualidad cultural, combinando elementos estéticos europeos, como el uso del realismo en las figuras humanas, con motivos y simbologías indígenas. Esta fusión puede verse en obras de arte e ilustraciones que representan a mujeres en contextos tanto tradicionales como modernos, resaltando la adaptación y la resiliencia cultural.

Finalmente, las influencias europeas llegaron a Bolivia con la colonización y han continuado moldeando la estética visual del país. Durante la colonia, las mujeres eran representadas en el arte principalmente en roles religiosos, siguiendo las convenciones estéticas del arte cristiano europeo. En épocas posteriores, la influencia europea se manifestó en la adopción de técnicas artísticas como la pintura al óleo y el grabado, así como en los cánones de belleza y moda que se imponían desde Europa.

En el arte contemporáneo, estas influencias se reevalúan y se desafían, especialmente en contextos decoloniales. Las ilustraciones modernas pueden cuestionar los ideales estéticos eurocéntricos y proponer una estética más inclusiva y representativa de la diversidad cultural boliviana. Estas representaciones buscan no sólo reflejar la realidad social, sino también reconfigurarla, promoviendo una visión más equitativa y pluralista de la identidad femenina. En definitiva, el contexto histórico y cultural de Bolivia proporciona un trasfondo rico y complejo para el análisis de las representaciones visuales de la mujer boliviana. Al considerar las influencias indígenas, mestizas y europeas –y la constante hibridación cultural– y al examinar el papel cambiante de la mujer en la sociedad, se puede apreciar cómo las ilustraciones no sólo reflejan, sino también contribuyen a la construcción de imaginarios sociales.

Estética hegemónica y su impacto en la representación de la mujer boliviana

La estética hegemónica es un concepto crucial para entender cómo se configuran y perpetúan ciertos estándares de belleza y valores estéticos dominantes en una sociedad. Este concepto no sólo se refiere a las preferencias estéticas sino también a las dinámicas de poder que influyen en qué se considera bello o valioso.

La estética hegemónica se refiere al conjunto de normas y valores estéticos que dominan una cultura, promovidos y mantenidos por grupos de poder. Estas normas están profundamente arraigadas en la historia colonial y eurocéntrica y privilegian ciertos tipos de belleza, formas de arte y expresiones culturales, mientras marginan o desvalorizan otras. En este sentido, se construye una tipología para entender el cuerpo y su representación en tanto se crean patrones de entendimiento de lo estético. Esto se refleja en una serie de comportamientos que perpetúan los modos de entender lo social:

- Centralidad de lo eurocéntrico: las normas estéticas hegemónicas a menudo privilegian las características físicas y las expresiones culturales que se alinean con los ideales europeos, tales como la piel clara, ojos claros, y rasgos faciales específicos.
- Universalización de estándares: estas normas se presentan como universales y naturales, deslegitimando otras formas de belleza y expresión cultural que no se ajustan a estos estándares.
- Refuerzo de jerarquías sociales: la estética hegemónica refuerza las jerarquías sociales existentes al asociar ciertas características estéticas con el estatus, el poder y la moralidad, mientras desvaloriza otras características como inferiores o indeseables.
- Mantenimiento del status quo: a través de diversos medios, como la publicidad, el cine, la moda y el arte, la estética hegemónica se perpetúa y se presenta como el estándar normativo, dificultando la visibilidad y la valorización de estéticas alternativas.

Estos lineamientos corresponden con el concepto de hegemonía cultural propuesto por Gramsci, en tanto la clase dominante mantiene su poder no solo a través de la coerción, sino también mediante la creación de un consenso cultural. Según Gramsci (1986), la hegemonía cultural implica que los valores y normas de la clase dominante se convierten en el sentido común de la sociedad, aceptados como naturales y universales.

La hegemonía cultural explica cómo los estándares estéticos dominantes se establecen y se mantienen. Las élites culturales y económicas promueven ciertos ideales de belleza y formas de arte que refuerzan sus intereses y su visión del mundo. Este proceso de hegemonía cultural resulta en la internalización de estos estándares por parte de la sociedad en general, perpetuando así la estética hegemónica.

En el contexto de la representación visual de la mujer, la estética hegemónica generalmente promueve ideales de belleza que son eurocéntricos, delgados, jóvenes y de piel clara. Estas normas no sólo se reflejan en los medios de comunicación y la publicidad, sino también en el arte y la ilustración. En muchas sociedades, incluyendo la boliviana, estas normas hegemónicas han influido en la forma en que se representa a las mujeres, perpetuando estereotipos y limitando la diversidad de imágenes femeninas.

En Bolivia, la estética hegemónica ha tenido un impacto significativo en la forma en que se representa a las mujeres en diversos medios visuales. La imposición de estándares de belleza eurocéntricos ha llevado a la marginalización de las características físicas indígenas y mestizas en las representaciones visuales. Las ilustraciones y otros medios visuales a menudo presentan a las mujeres con rasgos que se alinean más con los ideales europeos de belleza, como la piel clara, los ojos claros y el cabello liso. Esta tendencia no sólo desvaloriza las características físicas propias de la mayoría de la población boliviana, sino que también perpetúa una forma de racismo visual.

De igual manera, se refuerzan los roles y estereotipos de género tradicionales que limitan la representación de las mujeres a ciertos actos performativos (Butler, 1999), como el de la madre, la cuidadora o la figura sexualizada –o, por el contrario, asexual, santificada–. En las ilustraciones, las mujeres bolivianas a menudo se presentan en contextos que refuerzan estas normas, minimizando su agencia y diversidad de experiencias. Esto contribuye a la perpetuación de narrativas que restringen el potencial de las mujeres a roles predefinidos y limitados por el pensamiento hegemónico.

La hegemonía estética también lleva a la invisibilización de la rica diversidad cultural de Bolivia. Las representaciones visuales tienden a homogenizar la imagen de la mujer boliviana, ignorando las diferencias étnicas, culturales y regionales que caracterizan al país. Las mujeres indígenas, afrobolivianas y otras minorías étnicas a menudo se representan de manera estereotipada o se omiten por completo de las narrativas visuales dominantes. Sin embargo, es importante reconocer que también existen formas de resistencia y subversión a la estética hegemónica. Artistas y diseñadoras bolivianas contemporáneas están creando obras que desafían estos estándares y ofrecen representaciones más diversas e inclusivas de la mujer boliviana; representaciones desde miradas otras que reflejan el acto performativo, el cuerpo y el diseño como acto discursivo. Estas obras utilizan elementos estéticos y simbólicos propios de las culturas indígenas y mestizas para revalorizar y reivindicar estas identidades y experiencias.

Perspectiva decolonial y contrahegemónica

La perspectiva decolonial busca dismantelar las estructuras de poder coloniales y eurocéntricas que han dominado la producción y circulación del conocimiento, incluyendo la estética. Aplicar esta perspectiva al análisis de las ilustraciones implica reconocer y valorar las estéticas y significaciones propias de las culturas indígenas y mestizas bolivianas.

Quijano (1992) plantea que las estructuras de poder colonial continúan influyendo en las sociedades postcoloniales, es decir, la colonialidad no sólo afecta las relaciones económicas y políticas, sino también las formas de conocimiento y las normas culturales que se han ido construyendo posteriormente a la época colonial.

La colonialidad del poder, entonces, se manifiesta en la estética hegemónica a través de la imposición de normas estéticas eurocéntricas. Estas normas desvalorizan las características y las expresiones culturales otras, perpetuando una jerarquía racial y cultural que favorece

a los descendientes de colonizadores europeos. Esta perspectiva ayuda a entender cómo las estéticas coloniales siguen moldeando las representaciones visuales y los ideales de belleza en las sociedades contemporáneas.

En este sentido, una representación decolonial otra, que manifieste y desestructure el ejercicio de poder y que, desde el diseño, permite la revalorización de estéticas indígenas y mestizas al destacar los elementos estéticos que emergen de tradiciones otras, como los patrones textiles, los símbolos ancestrales y los colores vibrantes que tienen significados culturales específicos. Asimismo, la inclusión de diversidad étnica y cultural representa a las mujeres de manera que se respeten y valoren sus identidades únicas; y, finalmente, se construyen narrativas visuales de resistencia que no sólo desafíen los estereotipos de género y belleza, sino que también promuevan un acto performativo disidente en tanto se construye una representación diversa e interseccional de lo femenino.

Geopolítica del conocimiento y su aplicación en el diseño

La geopolítica del conocimiento es un concepto fundamental en los estudios decoloniales, que se refiere a cómo las estructuras de poder y las jerarquías globales influyen en la producción y legitimación del conocimiento. Mignolo (2007) y otros teóricos decoloniales argumentan que el conocimiento no es neutral, sino que está profundamente marcado por las relaciones de poder establecidas durante la colonización.

En este sentido, el análisis del diseño desde esta perspectiva, se refiere a cómo las prácticas de diseño, las teorías y los estándares estéticos están influenciados por las dinámicas de poder coloniales y eurocéntricas. Esto se manifiesta a través de la estandarización estética eurocéntrica y la continua producción y circulación de conocimiento hegemónico a través de la academia, generando una jerarquía en la que las teorías y prácticas de diseño del sur global son marginalizadas o exotizadas.

En consecuencia, surge la “colonialidad del saber” en tanto la epistemología eurocéntrica ha desvalorizado los conocimientos indígenas, africanos y asiáticos, imponiendo una visión del mundo que privilegia la racionalidad occidental. Esto ha resultado en la marginación de otras formas de conocimiento y en la perpetuación de una jerarquía epistémica global (Mignolo, 2007).

De igual manera, se pone en manifiesto la “colonialidad del ser” que afecta las subjetividades y las identidades de las personas colonizadas, donde las estructuras coloniales y patriarcales deshumanizan a los sujetos colonizados, particularmente a las mujeres indígenas y afrodescendientes (Lugones, 2008). La colonialidad del ser plantea la intersección de la raza, el género y la sexualidad y su construcción en el contexto de la colonialidad; en el diseño, esto se traduce en la representación estereotipada de culturas no occidentales y en la apropiación cultural.

Contrahegemonía, contrasexualidad, contravisualidad

Las ilustraciones acá propuestas plantean, en relación con lo antedicho, una representación de imaginarios otros que resignifican el cuerpo y la figura de la mujer desde una construcción interseccional, decolonial y contrahegemónica de la estética dominante.

Desde la perspectiva performática de Butler (1999), se plantea el análisis en tanto las identidades de género son construidas a través de actos repetitivos, dando cuenta que las representaciones visuales de la mujer boliviana no son neutras ni naturales, sino que son el resultado de prácticas discursivas que han sido repetidas y normalizadas a lo largo del tiempo. En este contexto, la performatividad se ve cuestionada y desafiada como se puede ver en la Ilustración 1. El texto de la imagen dice:

No somos piezas descartables. No somos sacrificio para el altar. No tenemos hijos para engrosar las filas de sus guerras ni para sumarle brazos a tu revolución. La historia no puede seguir a expensas de nosotras (D. Cabrera Miranda, 8 de marzo de 2021).



Ilustración 1: ocho de marzo, día de internacional de la mujer.
Ilustración de Diana Cabrera Miranda, 8 de marzo de 2021.

En una muestra evidente, la ilustradora construye una visualidad contrahegemónica que se ve plasmada por la elección de colores, la representación de la figura femenina y el

discurso que deconstruye la mirada de poder sobre la mujer. En este sentido, se desafía al discurso hegemónico en tanto la intersección de género y violencia son producto de los cuerpos femeninos territorializados y controlados a través de imágenes y narrativas específicas:

El cuerpo y muy especialmente el cuerpo de las mujeres, por su afinidad arcaica con la dimensión territorial, es, aquí, el bastidor o tableta sobre el cual los signos de adhesión son inscritos. Codificados atributos de pertenencia son burilados o anexados al mismo. Y en él, en especial en el cuerpo femenino y feminizado, los enemigos de la red graban con saña las señales de su antagonismo (Segato, 2016, p.69).

El enfoque de Segato (2016) permite explorar cómo las representaciones visuales de la mujer boliviana pueden, por un lado, reflejar, perpetuar o desafiar las dinámicas de violencia de género. Y, por otro lado, pueden identificar las formas en que las ilustraciones visibilizan o resisten la violencia estructural y contribuyendo a la construcción de una memoria colectiva que reconoce y desafía estas dinámicas.

Si bien algunas de las ilustraciones analizadas comprenden el acto discursivo de esta violencia hacia las mujeres y cómo, en la representación visual, se produce una lucha por territorialización del cuerpo (véase Ilustración 2), muchas otras deconstruyen este acto performativo para generar, de alguna manera, un discurso de resistencia.



Ilustración 2: el cuerpo territorializado. Ilustración de Diana Cabrera Miranda, 20 de mayo de 2021.

El miedo, la lucha y el desgaste del cuerpo son evidentes en la ilustración antecedente. La figura y su representación se establecen en tanto signo discursivo de una construcción social patriarcal que deslegitima la voz de la mujer y el derecho sobre su propio cuerpo.

Esta construcción visual es producto de un contexto hegemónico que, sin embargo, es desafiado a través de producciones otras como la Ilustración 3, donde el cuerpo y la sexualidad están presentes para desmitificar y deconstruir el estereotipo dicotómico de sexualidad-santidad de la mujer.

La representación de la mujer boliviana se ha visto construida por un discurso conservacionista que, en contraposición con la representación hegemónica sexualizada de la mujer han caído en actos performativos opuestos de su figura.

Sin embargo, la siguiente ilustración desafía este diálogo en tanto permite no sólo desmitificar la santidad del cuerpo femenino, sino que se construye desde la propia voz en un acto contrasexual (Preciado, 2002).



Ilustración 3: Contrasexualidad. Ilustración de Merlina Anunnaki, 22 de diciembre de 2021.

La noción de “contrasexualidad” es un concepto que ha surgido dentro de la teoría feminista y de género para desafiar las normas binarias de género y explorar la diversidad y fluidez de las identidades de género y las expresiones sexuales. La contrasexualidad cuestiona la idea de que existen sólo dos géneros (masculino y femenino) y que estos están inherentemente ligados a determinadas características sexuales, roles sociales y comportamientos; pero al mismo tiempo, se relaciona con la deconstrucción de las normas de género y la desnaturalización de la sexualidad, lo que implica cuestionar y desafiar las expectativas sociales sobre cómo deberían ser y comportarse las personas en función de su sexo asignado al nacer.

Esto, no es otra cosa que el acto político y discursivo para la comprensión de la diversidad y fluidez de las identidades de género y las expresiones sexuales, así como en la crítica de las normas binarias de género.

A modo de diálogo y cierre

El análisis discursivo y estético de las ilustraciones de la mujer boliviana revela la posibilidad de una ruptura con los estereotipos patriarcales y eurocéntricos. A través de la deconstrucción de las imágenes y la revalorización de las cosmovisiones indígenas y mestizas, se puede generar un aporte teórico significativo desde las epistemologías del sur. Este enfoque no sólo desafía la hegemonía visual, sino que también contribuye a la construcción de un imaginario social alternativo y emancipador.

Las ilustraciones tienen el potencial de desafiar y romper con los estereotipos patriarcales y eurocéntricos que han dominado las representaciones visuales. Estos estereotipos, que a menudo retratan a las mujeres de manera simplista y reductiva, pueden ser deconstruidos en tanto se valora la complejidad y la diversidad de las identidades femeninas en Bolivia. En este sentido, las ilustraciones revelan una rica complejidad en la construcción de imaginarios y, sobre todo, perspectivas simbólicas que surgen a través de la incorporación de elementos estéticos tradicionales y la revalorización de las cosmovisiones indígenas, estas imágenes proponen una ruptura con la hegemonía visual.

Este enfoque decolonial no sólo permite una comprensión visual otra, sino que también contribuye a la construcción de un imaginario social alternativo y emancipador. Una representación de la mujer boliviana que se convierte en un acto de resistencia y un medio para la transformación social y cultural.

Este estudio abre múltiples vías para futuras investigaciones, pues permite no sólo pensar en la representación de un grupo social, sino que logra dar cuenta de la importancia de profundizar en el análisis de las representaciones visuales de otros grupos marginados en Bolivia y en otras regiones, comparando y contrastando sus experiencias y luchas. Asimismo, explorar cómo estas representaciones influyen en la autoidentificación y en la percepción externa de estas identidades diversas representa un aporte básico para la deconstrucción y reconstrucción de las teorías y las prácticas del diseño y la imagen.

Nota

1. Este artículo deviene de la tesis en proceso para la obtención del título doctoral en Diseño por la Universidad de Palermo.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1992). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (1999). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (1994). *Signo*. Colombia: Letra E.
- Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel 4*. México DF: Ediciones Era.
- Guardia Manzur, A. (2020). *A través del ojo colonial. Discursos visuales de la mujer indígena boliviana*. Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación, (101). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi101.4099>
- Lugones, M. (2008). *Colonialidad y género*. Tabula Rasa, No.9, pp.73-101. <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Mignolo, W. (2013). *Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de)colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica*. Revista de Filosofía, 2(74), pp. 7-23. <http://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/18261/18249>
- Preciado, P.B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera prima.
- Quijano, A. (1992). *Colonialidad y Modernidad/ Racionalidad*. Perú Indígena, 13(29), pp. 11-20
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

Abstract: This research proposes the discursive and aesthetic analysis of illustrations that frame the Bolivian woman's body in its visual construction. Then, from a decolonial and counter-hegemonic perspective, it is intended to reflect a break with social, patriarchal and Eurocentric stereotypes insofar as it is proposed, through the analysis of design elements and the construction of meanings of a social imaginary Other, a break with the dominant visuality and aesthetics.

In this sense, it is understood that the image, in its own configuration, results from connotative elements Others that arise from cultural signs governed by a different worldview and that, through the visual discourse, the Bolivian female figure is deconstructed, born from a stereotyped, generalized and normalized geopolitics of knowledge.

Finally, an analysis of this geopolitics of knowledge is proposed within the theories of design and image as a product of a hegemonic vision of the aesthetic. This, with the purpose of generating a theoretical contribution to the discipline from the epistemologies of the south.

Keywords: Visual discourse - aesthetic hegemony - decoloniality - body - representation.

Resumo: Esta pesquisa propõe a análise discursiva e estética de ilustrações que enquadram o corpo da mulher boliviana em sua construção visual. A partir de uma perspectiva decolonial e contra-hegemônica, busca-se refletir uma ruptura com os estereótipos sociais, patriarcais e eurocêntricos, analisando os elementos do design e a construção de significados de um Outro imaginário social, uma ruptura com a visualidade e a estética dominantes.

Nesse sentido, entende-se que a imagem, em sua própria configuração, resulta de elementos conotativos Outros que surgem de signos culturais regidos por uma visão de mundo diferente e que, por meio do discurso visual, desconstrói-se a figura feminina boliviana, que nasce de uma geopolítica do conhecimento estereotipada, generalizada e normalizada.

Por fim, propõe-se uma análise dessa geopolítica do conhecimento dentro das teorias do design e da imagem como produto de uma visão hegemônica da estética. Isso, com o objetivo de gerar uma contribuição teórica para a disciplina a partir das epistemologias do sul.

Palavras-chave: Discurso visual - hegemonia estética - decolonialidade - corpo - representação.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]
